

LA GUARDERIA ANALÍTICA: EL "BEBE SABIO" DE FERENCZI SE ENCUENTRA CON EL "EL NIÑO DIVINO" DE JUNG.

Christopher Fortune

RESUMEN:

En 1923, Sandor Ferenczi escribió un trabajo llamado 'El sueño del Niño Sabio', en él identificaba un fenómeno que descubriera a través de su trabajo clínico: la noción de que niños muy pequeños que han sido traumatizados con frecuencia aceleran el desarrollo de peculiaridades que los conducen a ser agudamente sensitivos e intuitivos -en resumen, sabiduría más allá de sus años. El los caracterizó como 'niños sabios.' Igualmente C. G. Jung, con Karl Kerenyi, (1949) elaboraron un mito conocido como el 'Niño Divino' -Identificando un arquetipo que activa conocimientos curativos e intuitivos en niños y adultos. En su trabajo, Jung (y Kerenyi) exploraron al arquetipo del 'Niño Divino' desde la perspectiva mitológica y psicológica. El trabajo que sigue elabora aspectos del 'Niño Sabio' de Ferenczi y el 'Niño Divino' de Jung, comparándolos y contrastándolos, y sugiriendo nuevos aspectos sobre la conexión entre Ferenczi y Jung en relación con sus perspectivas teóricas y clínicas, así como de los dos hombres entre sí.

Así mismo, y específicamente, el trabajo explora un entendimiento comparativo del desarrollo de dos modalidades diferentes de los conceptos psicodinámicos tempranos en relación con los niños y su respuesta al trauma, son aspectos que continúan hoy en día en la teoría y la práctica clínica

Palabras clave: arquetipo infantil, confusión de lenguas, desarrollo, niño divino, Ferenczi, individuación, Jung, Orfa, Self, trauma, bebé sabio (niño).

ABSTRACT:

In 1923, Sandor Ferenczi wrote a paper entitled 'The dream of the clever baby', in which he identified a phenomenon he discovered through his clinical work: the notion that young children who had been traumatized often had accelerated developmental characteristics that led them to acquire highly acute sensitivities and intuitions -in short, wisdom beyond their years. He characterized them as 'wise' babies. Similarly, C. G. Jung, with Karl Kerenyi, (1949) elaborated a myth known as the 'divine child' -identifying an archetype which activates healing and intuitive understanding in children and adults. In their work, Jung (and Kerenyi) explored the 'divine child' archetype from a mythological and a psychological perspective. The following paper elaborates aspects of Ferenczi's 'wise child' and Jung's 'divine child', comparing and contrasting them, and suggesting new perspectives on the connections between Ferenczi's and Jung's theoretical and clinical perspectives, and the two men themselves. As well, and specifically, the paper explores a comparative understanding of the development of two different modalities of early psychodynamic concepts with regard to children and their response to trauma, aspects that continue through theoretical and clinical practice today.

Key words: child archetype, confusion of tongues, development, divine child, Ferenczi, individuation, Jung, Orpha, Self, trauma, wise baby (child).

RÉSUMÉ:

En 1923 Sandor Ferenczi écrit un article intitulé 'le rêve de l'enfant intelligent', dans lequel il identifie un phénomène découvert par lui dans son travail clinique: le fait que les jeunes enfants qui ont été traumatisés ont souvent un développement précoce accéléré qui les amène à acquérir une intuition et une sensibilité très fortes – bref, une sagesse qui dépasse leur âge. Il les nomma pour les caractériser de bébés 'de sagesse'. On peut trouver une similitude avec l'idée de 'l'enfant divin' élaborée par Jung et Karl Kerényi (1949) dans leur travail sur le mythe de l'enfant divin, qu'ils voient comme la représentation d'un archétype dynamisant et chez l'enfant et dans l'adulte la capacité de guérison et la compréhension intuitive. Dans leur travail Jung (et Kerényi) explore l'archétype de l'enfant divin d'un point de vue mythologique et psychologique. Cet article étudie certains aspects de 'l'enfant de sagesse' de Ferenczi et de 'l'enfant divin' de Jung en les comparant et les opposant, ce qui ouvre de nouvelles perspectives pour penser aux connections qui existent entre les points de vue cliniques et théoriques de Jung et de Ferenczi, et entre les deux hommes. En même temps et de façon plus spécifique, l'article compare deux conceptualisations différentes de la psychodynamique de la petite enfance élaborée à partir des réactions des enfants au traumatisme, ces deux approches conceptuelles se retrouvant sous différents aspects dans les lignes d'interrogations cliniques et théoriques actuelles.

Mots-clés: archétype de l'enfant, confusion des langues, développement, enfant divin, Ferenczi, individuation, Jung, Orpha, Soi, traumatisme, sage bébé (enfant).

OVERZICHT:

Im Jahre 1923 verfaßte Sandor Ferenczi eine Arbeit mit dem Titel 'Der Traum vom 'gelehrten Säugling'' Baby,' in der er ein Phänomen beschrieb, das er in seiner klinischen Arbeit entdeckt hatte: die Vorstellung nämlich, daß junge Kinder, die traumatisiert worden waren, oft entwicklungsmäßig beschleunigte Eigenschaften besaßen, welche dazu führten, daß sie hoch akute Empfindlichkeiten und Intuitionen erwarben -kurz, nicht altersgemäße Weisheit. Er beschrieb sie als 'gelehrte' Säuglinge. In ganz ähnlichem Sinne beschrieb C. G. Jung zusammen mit Karl Kerényi, (1949) einen Mythos, der bekannt ist als 'das göttliche Kind' -wobei er einen Archetyp identifizierte, der Heilung und intuitives Verstehen in Kindern und Erwachsenen aktiviert. In ihrer Arbeit untersuchten Jung (and Kerényi) den Archetyp des 'Göttlichen Kinds' aus mythologischer und psychologischer Sicht. Die folgende Arbeit führt Aspekte von Ferenczi's 'Gelehrtem Säugling' und Jung's 'Göttlichem Kind' genauer aus durch Vergleich und Gegenüberstellung und den Vorschlag neuer Sichtweisen auf die Verbindungen zwischen Ferenczi's und Jung's theoretische und klinische Sichtweisen sowie den beiden Männern selbst.

Zudem und spezifisch untersucht die Arbeit ein vergleichendes Verständnis der Entwicklung zweier verschiedener Modalitäten -früher psychodynamischer Konzepte in Bezug auf Kinder und deren Reaktion auf Trauma, Aspekte, die heute in Theorie und klinischer Praxis fortgesetzt werden.

Steekwoorden: kindarchetype, spraakverwarring, ontwikkeling, goddelijk kind, Ferenczi, individuatie, Jung, Orpha, Zelf, trauma, wijze baby (kind).

SOMMARIO:

Nel 1923 Sandor Ferenczi scrisse un articolo intitolato 'Il Sogno del Bravo Bambino' in cui egli riconobbe un fenomeno che aveva scoperto nel corso del suo lavoro clinico: l'idea che bambini che hanno subito un trauma spesso hanno accelerato le loro caratteristiche evolutive e ciò li porta ad acquisire capacità intuitive e sensitive molto acute -in breve, una saggezza che va al di là della loro età. Egli li definì bambini 'saggi'. Similmente C. G. Jung insieme a Karl Kerényi, (1949) elaborò un mito noto come 'Il Bambino Divino' -identificando un archetipo che attiva guarigione e comprensione intuitiva nei bambini e negli adulti. Nel loro lavoro Jung e Kerényi esaminarono l'archetipo del 'Bambino Divino' da una prospettiva mitologica e psicologica. Il seguente lavoro elabora aspetti del 'Bambino Saggio' di Ferenczi e del 'Bambino Divino' di Jung confrontandoli e contrapponendoli e suggerendo nuove prospettive sulle connessioni fra i punti di vista teorici e clinici di Ferenczi e di Jung e fra gli stessi due uomini. Altrettanto e specificamente, il lavoro esamina un approccio comparativo alla comprensione dello sviluppo di due differenti modalità di concetti psicodinamici precoci riguardanti i bambini e la loro risposta al trauma, aspetti che continuano oggi

através de la práctica clínica y la teoría.

Palabras clave: archetipo infantil, confusión de lenguas, desarrollo, niño divino, Ferenczi, Individuación, Jung, Orpha, Sé, trauma, niño sabio (bebé).

En 1923, Sandor Ferenczi, un psicoanalista húngaro y amigo cercano de Freud, publicó un artículo titulado “El sueño del bebé sabio”, en el que identificaba un fenómeno que había descubierto a través de su trabajo clínico: la noción de que los niños pequeños traumatizados a menudo habían acelerado las características del desarrollo, incluyendo sensibilidades e intuiciones muy agudas, en resumen, sabiduría más allá de sus años. Él los caracterizó como bebés ‘sabios’¹. En la formulación original de Ferenczi, el fenómeno se expresaba como un sueño típico en el que un “niño muy pequeño en la cuna de repente comienza a hablar y a aconsejar sabiamente a sus padres” (1931, p.136)

En general, desde mediados de la década de 1920 hasta principios de la década de 1930, la perspectiva del niño fue un tema crítico en los escritos de Ferenczi. Durante este período, publicó importantes trabajos como “La adaptación de la familia al niño” (1927), “El niño no deseado y su instinto de muerte” (1929) y “Confusión de lenguas entre adultos y niños” (1933). También fue en estos años que Ferenczi escribió específicamente desde la perspectiva del niño en el adulto, con artículos como “Análisis infantil en el análisis de adultos” (1931).

En sintonía con una línea de pensamiento psicoterapéutico actual, Ferenczi creía que la inocencia infantil era perturbada, y que los niños eran traumatizados por adultos dominantes y abusivos, en particular los padres. Ferenczi siempre había privilegiado la verdad, la honestidad y la inocencia de los niños en contraste con la hipocresía de los adultos. En 1910, le escribió a Freud: “Ciertamente, hay mucho que es infantil en mi anhelo de honestidad, pero... no todo lo que es infantil debe ser aborrecido, por ejemplo, el impulso del niño por la verdad” (Freud-Ferenczi 1993, p. 224). Ferenczi creía que el psicoanálisis debería prestar más atención a los niños. Él, le escribió nuevamente a Freud, en 1910: “Estamos en deuda con los niños por la luz que ellos han arrojado sobre la psicología, y el mejor y más lógico modo de pagar esa deuda. . . es esforzarse por mejorar nuestra comprensión de ellos a través de los estudios psicoanalíticos” (Freud-Ferenczi 1993).

Los comentarios anteriores resultan irónicos si se considera que tanto Ferenczi, como Freud y Jung, vieron muy pocos, sino solo, rara vez, niños como pacientes. Los tres reconstruyeron la perspectiva del niño a través de sus propios recuerdos y los recuerdos de la infancia de sus pacientes². No obstante, Ferenczi, fue el primero en abogar por el análisis de los niños en su artículo de 1913 titulado “Un pequeño hombre-gallo”, e influyó significativamente en varios de los más importantes analistas de niños, particularmente en Melanie Klein, para que ella trabajara directamente con niños. La propia Klein reconoció la influencia de Ferenczi en que ella asumiera este tipo de trabajo con niños³.

Volviendo al “bebé sabio”, durante los próximos diez años, hasta su muerte en 1933, Ferenczi elaboró y desarrolló esta idea del bebé sabio. Por ejemplo, profundizó en el significado de estos sueños y se convenció de que generalmente reflejaban un trauma temprano, a menudo alguna forma de abuso infantil. Ferenczi (1931) escribió: “Esos sueños en los que un bebé recién nacido o muy pequeño, estando en la cuna de repente comienza a hablar y a aconsejar sabiamente a sus padres u otros adultos”.

“Ahora en uno de mis casos [Caso de R. N] (Fortune 1993, 1994, 1996), la inteligencia fragmentada del niño infeliz en la fantasía analítica se comporta como una persona separada cuyo deber era ayudar a toda velocidad a un niño casi herido de muerte” (p.136). Todos sabemos que los niños que han sufrido mucho moral o físicamente adquieren la apariencia y el estilo de esa edad y sagacidad. Ellos, también, son propensos a ser la ‘madre’ de otros; y consecuentemente, extienden a los otros el conocimiento dolorosamente adquirido

1.- En este artículo, al igual que Ferenczi, utilizaré de forma indistinta la expresión ‘bebé sabio’, ‘niño sabio’, (incluso ‘bebé inteligente’).

2.- En la entrada de Ferenczi del 30 de noviembre de 1932 en “Notas y Fragmentos” (1930-32) - una continuación de su Diario clínico, Ferenczi (1932) donde hace el comentario de que: ‘La idea del bebé sabio podría ser descubierta solo por un bebé sabio’ (p.274) En la carta de Ferenczi de Navidad de 1921 a Georg Groddeck, él detalla su percepción de las dificultades de su temprana infancia en un intento de involucrar a Groddeck en un análisis mutuo (Ferenczi y Groddeck 2002).

3.- No, como era de esperar, de Karl Abraham, su otro analista influyente.

para hacer frente a sus propios sufrimientos, y se vuelven amables y serviciales (p.136).

Cuando Ferenczi exploraba el fenómeno a lo largo del tiempo, surgieron dos escenarios: uno, un paciente adulto soñando un “bebé sabio” -el niño en el adulto- sugiriendo un trauma en la primera infancia, y el otro, un niño actual traumatizado, en realidad mostrando aspectos del ‘niño sabio’.

Hacia, en 1933, Ferenczi había agudizado el posible componente sexual de este trauma temprano. Ahora estaba menos abocado a interpretar el sueño o la fantasía, que a utilizar estas imágenes para revelar la realidad del trauma en el niño real (en el adulto) y a trabajar a través del legado psicoemocional de ese trauma.

Él escribe en su artículo de 1933, “Confusión de lenguas entre adultos y niños: el lenguaje de la ternura y de la pasión”:

El repentino y sorprendente surgimiento de nuevas facultades después de un trauma, es como un milagro que ocurre como al igual que el ondear de una varita mágica, o como el de los faquires que se dice que convierten una pequeña semilla, ante nuestros propios ojos, en una planta, hojas y flores que se levantan. La gran necesidad y, más especialmente, la ansiedad mortal parece poseer el poder de despertar de repente y poner en funcionamiento disposiciones latentes que, no catectizadas, esperaban en la más profunda quietud, para su desarrollo.

Cuando se lo somete a un ataque sexual, bajo la presión de tal urgencia traumática, el niño puede desarrollar instantáneamente todas las emociones de [un] adulto maduro y todas las cualidades potenciales latentes en él que normalmente pertenecen al matrimonio, la maternidad y la paternidad. Uno está justificado, -en contraposición a una regresión familiar-, para hablar de una *progresión traumática*, de una *madurez precoz*. Es natural comparar esto con la madurez precoz de la fruta que fue herida por un pájaro o un insecto.⁴ No solo emocionalmente, sino también intelectualmente, el trauma puede llevar a la madurez a una parte de la persona. Deseo recordarles el típico “sueño del bebé sabio” descrito por mí hace varios años en el que un niño recién nacido o un bebé comienza a hablar, de hecho, enseña sabiduría a toda la familia. El miedo al adulto desinhibido, casi loco, cambia al niño, por así decirlo, en un psiquiatra y, para convertirse en uno y para defenderse de los peligros que provienen de personas sin autocontrol, debe saber identificarse completamente con ellos⁵. De hecho, es increíble cuánto podemos aprender de nuestros niños sabios, los neuróticos. (páginas 164-5; cursivas mías)

La descripción de Ferenczi del niño que habla desde la cuna es extraña, y evoca el fenómeno religioso del “hablar en lenguas”, que también concuerda con el concepto de Ferenczi (1933) de una “confusión de lenguas”, en la cual el niño enfrenta la pasión sexual de un adulto, mientras esperaba y anhelaba la ternura de los padres. El resultado puede ser un “niño sabio”. Hay una cualidad positiva en todo esto, ya que el niño sabio habla sabidurías, y no vitriolos o blasfemias. Sin embargo, esto es una confusión de un niño como adulto y de un adulto como niño. En general, ¿esta es una imagen positiva o negativa, o simplemente mixta y contradictoria? Ferenczi lo ve como una señal de algo inquietante, pero también como una “*progresión traumática*” o una “*madurez precoz*”. ¿Es este ‘niño sabio’ una perversión de la conciencia superior? ¿Una retorcida sensación de sabiduría? ¿O es un símbolo de una conciencia superior que es traída a la vida a través del trauma?

Para abordar estas preguntas, me gustaría cambiar mi enfoque para explorar aspectos del arquetipo del niño de Jung, específicamente, el niño divino (aunque no estoy del todo seguro de si hay alguna diferencia), y conectarlo con el “bebé sabio” de Ferenczi, para explorar si las perspectivas de Jung pueden amplificar aspectos y comprensiones de este fenómeno de formas no disponibles para un enfoque psicoanalítico clásico, o incluso ferencziano.

4.- Como la poda de los arboles, que en realidad causa un crecimiento de hormonas en los lugares donde ha sido cortado.

5.- Ferenczi fue el primero en definir el concepto de “identificación” -y específicamente el concepto de “Identificación con el Agresor” (a veces llamado Efecto o síndrome de Estocolmo).

ARQUETIPO DEL NIÑO DE JUNG (NIÑO DIVINO).

Jung define el “niño divino”, o arquetipo infantil: “El motivo infantil⁶ representa el aspecto preconsciente de la niñez de la psique colectiva... [Es] una imagen de ciertas cosas olvidadas en nuestra infancia “(1949, p.124).

Al igual que el bebé sabio de Ferenczi, el niño arquetípico de Jung (1949) tiene una historia compleja, que se manifiesta de varias maneras: “A veces el ‘niño’ se parece a un niño-dios, otras veces más a un joven héroe. Común a ambos tipos es el milagroso nacimiento y las adversidades de la primera infancia -*el abandono y el peligro a través de la persecución*” (p.129). Según Jung, el arquetipo infantil irrumpe desde el inconsciente, que se hace eco de la génesis del “bebé sabio” -misterioso, espontáneo- específicamente, es el arquetipo infantil activado en el momento del trauma. Jung también describe el surgimiento del “niño” en un adulto a partir de una “situación de conflicto que no ofrece salida, la clase de situación que produce el ‘niño’ como un *tercero irracional*, [lo cual] es, por supuesto, una fórmula apropiada solamente a lo psicológico, es decir, a un actual, estado de desarrollo” (Jung y Kerenyi, 1949, p.134).

Jung escribe sobre una etapa inicial de infantilismo personal -una imagen de un niño “abandonado” o “incomprendido” e injustamente tratado con desmedidas pretensiones” (p.146). Jung aborda las contradicciones inherentes a la situación del “bebé sabio” de Ferenczi. Él escribe: “Una conciencia superior, o conocimiento que va más allá de nuestra conciencia actual, es equivalente a estar solo en el mundo. Esta soledad expresa el conflicto entre el portador o el símbolo de la conciencia superior y su entorno” (p.133). El punto de vista de Jung del arquetipo del niño ayuda a reencuadrar los conflictos inherentes del “bebé sabio” de Ferenczi, -encarnando la aparente contradicción tanto del elemento amenazado como, al mismo tiempo, del elemento que rescata. En momentos de estrés, la activación del niño divino es También un arquetipo de auto sanación.

¿Podría el bebé sabio entenderse también, desde un punto de vista jungniano, como un aspecto único y situacional de la individuación? “Como parte de la experiencia, nos encontramos con el arquetipo infantil en procesos de individuación espontáneos y terapéuticamente inducidos”, escribe Jung (p.146).

¿Cómo resuenan los puntos de vista de Jung con la descripción de Ferenczi de niños gravemente abusados que sufren fragmentación psíquica, escisiones o posible aniquilación (“extinción” de la integridad psíquica) y, al mismo tiempo, demuestran una sabiduría acelerada, activada por la naturaleza misma de esta situación potencialmente catastrófica en la que el niño se encuentra?

Jung (y Kerenyi, 1949) escriben sobre los orígenes traumáticos del arquetipo infantil: “El abandono, la exposición, el peligro, etc. son todas elaboraciones de los *insignificantes comienzos* del ‘niño’ y de su *misterioso y milagroso* nacimiento (p.132). Esta podría ser una descripción del “bebé sabio”. Jung continúa:

Esta afirmación describe una cierta experiencia psíquica de naturaleza creativa, cuyo objetivo es el surgimiento de un nuevo y aún desconocido contenido. En la psicología del individuo siempre hay, en tales momentos, una angustiada situación de conflicto de la que pareciera que no hay salida -al menos para la mente consciente (p.132)... La solución del conflicto a través de la unión de los opuestos es de vital importancia, y es además precisamente aquello que la mente consciente anhela, algún indicio de un acto creativo, y de la importancia de ello, mediante el cual, lo supera. De esto proviene el carácter “numinoso” del “niño”. (p.133)

Bajo el título “La invencibilidad del niño”, Jung (y Kerenyi, 1949) escribe:

Es una paradoja llamativa en todos los mitos infantiles que el “niño”, por un lado, sea entregado indefenso al poder de enemigos terribles y en continuo peligro de extinción, mientras que, por otro lado, *posee poderes muy superiores a los de la humanidad ordinaria...* Mito... enfatiza que el ‘niño’ está dotado de poderes superiores y, a pesar de todos los peligros, inesperadamente saldrá adelante. (página 135 [cursivas mías]).

6.- Jung describe el término “motivo” como si fuesen “componentes mitológicos que, por su propia naturaleza típica, los pudiésemos llamar “motivos”, “imágenes primordiales”, tipos o, como yo los he denominado, “arquetipos” (1949, p. 115)

Con respecto a los pronunciamientos precoces del bebé sabio: Jung escribe, implícitamente incorporando un trauma temprano, que como “experiencias visionarias... ocurren en sueños o en estado de vigilia, que como bien sabemos, están *condicionadas a una disociación que tuvo lugar previamente entre el pasado y el presente*” (1949, página 125 [las cursivas son mías]). Del mismo modo, Ferenczi afirma: “Conectar con las extrañas imágenes de los sueños sobre los “bebés sabios”. Los médiums espiritualistas, en la medida en que producen algo, deben sus poderes a una regresión a este estado infantil de omnisciencia y sabiduría suprema” (1932, p.81).

Jung (1949) profundizando sobre el tema anterior, afirma que “tales disociaciones se producen debido a varias incompatibilidades; por ejemplo, el presente de un hombre puede haber entrado en conflicto con su historia de infancia, o él se podría alejar de su carácter original en interés de un modo arbitrario de ser más acorde con sus ambiciones... todo esto presenta una oportunidad favorable para una confrontación igualmente vehemente con la verdad primaria” (p.125). Aquí, a diferencia de Ferenczi, Jung evita, o al menos ignora, imaginar que la experiencia catalizadora del niño es traumática.

El extraño y “milagroso” evento de un niño pequeño que habla sabiduría más allá de su edad es similar a la siguiente descripción de Jung (1949): “los diversos “destinos de los niños” pueden considerarse ilustrativos de los tipos de eventos psíquicos que ocurrieron en la entelequia o génesis de su “si-mismo”. El “nacimiento milagroso” intenta describir la forma en que esta génesis fue vivida. Dado que es una génesis psíquica, todo debe suceder de manera no empírica, por ejemplo, mediante un nacimiento virginal, o por una concepción milagrosa, o por nacimiento de órganos no naturales”.

A continuación, Jung (y Kerényi, 1949), parecen proporcionar una justificación adicional en cuanto a la función del bebé sabio al trascender, o al menos aliviar, una situación intolerable. Él escribe: “Debido a que el símbolo del “niño” emboba y paraliza la mente consciente, su efecto redentor pasa a la conciencia y provoca esa separación de la situación de conflicto que la mente consciente por sí misma no pudo lograr” (p. 133)

EL ‘ORFA’ DE FERENCZI.

Al leer detenidamente el arquetipo de Jung (1949) del niño y el self, seguí pensando en el elemento irreductible de Ferenczi, ‘Orfa’, un estado primitivo, natural e indiferenciado del individuo que Ferenczi identificó con la ayuda de su paciente ‘R. N.’, y descrito en su *Diario Clínico* de 1932 (Ferenczi 1932). Ferenczi escribe que ‘Orfa’ es “una inteligencia omnipotente (p. 121)... un ser singular, para quien la preservación de la vida es primordial... [un] ángel guardián [produciendo] alucinaciones que satisfacen deseos, fantasías de consuelo, anestesiando la conciencia y sensibilidad a medida que ciertas sensaciones se vuelven insoportables... maternal, organizando instintos de vida” (págs. 8-9). Ferenczi (1931) había escrito sobre ‘Orfa’ sin nombrarlo como tal: “Bajo el estrés de un peligro inminente, parte del self se escinde y se convierte en una instancia psíquica que se observa a *sí misma* y desea ayudar al *ser mismo*, y posiblemente esto ocurra muy temprano, incluso en la más temprana, infancia” (p.136) [cursiva mía].⁷

Desde una perspectiva Jungiana, sugeriría que el bebé sabio de Ferenczi y Orfa son de naturaleza arquetípica. El bebé sabio es un aspecto del arquetipo del niño, y Orfa es un arquetipo similar, al menos en ser irreductible, al arquetipo de Jung del “Self”.

Reflejando ‘Orfa’, Jung (y Kerényi 1949) escribe que ‘el niño nace fuera del útero del inconsciente, engendrado a causa de las profundidades de la naturaleza humana, o un poco desplazado de la Naturaleza viviente misma... una plenitud que abarca las profundidades mismas de la naturaleza “(p.135). Además, al igual que el Orfa primordial, Jung afirma que: “La fenomenología del nacimiento del “niño” siempre apunta a un estado psicológico original de no reconocimiento, es decir, de oscuridad o crepúsculo, de no

7.- Dado que estoy escribiendo este artículo para una Revista Jungiana, es interesante notar el uso de Ferenczi del término “self”, que obviamente tiene un significado más particular en el contexto de Jung.

diferenciación entre sujeto y objeto, de identidad inconsciente del hombre y el universo (p.137)... Las “capas” más profundas de la psique pierden su singularidad individual a medida que se retiran cada vez más hacia la oscuridad... se vuelven cada vez más colectivas hasta que se universalizan y se extinguen en la materialidad del cuerpo, es decir, en las sustancias químicas “(p.138). Esto sin duda suena al ‘Orfa’ de Ferenczi.

Cuando traté de articular una comprensión de los vínculos entre el bebé sabio de Ferenczi y el arquetipo infantil de Jung, me encontré deslizándome entre los conceptos -bebé sabio, Orfa, niño divino, self, arquetipo, mito, etc.- encontrando difícil precisar exactamente cuál de los conceptos de Ferenczi podría corresponderse a las estructuras arquetípicas de Jung. Luego me encontré con la siguiente descripción de Jung explicando mi dificultad y la naturaleza de estas dificultades. Jung (& Kerényi, 1949) escribe:

Las distinciones claras y las formulaciones estrictas son absolutamente imposibles en este campo, ya que una especie de interpenetración fluida pertenece a la naturaleza misma de todos los arquetipos. Solo pueden ser más o menos circunscritos en el mejor de los casos. Su sentido de vida proviene más de la presentación como un todo que de una sola formulación. Cada intento de enfocarlos más bruscamente es castigado de inmediato por el núcleo intangible del significado que pierde su luminosidad. Ningún arquetipo se puede reducir a una fórmula simple... [ellos] son los elementos imperecederos del inconsciente, pero cambian continuamente de forma. (p.145).

Jung continúa, “es una empresa casi inútil arrancar un solo arquetipo del tejido vivo de la psique; pero a pesar de sus significados entrelazados, los arquetipos forman unidades que son accesibles a la intuición” (p.145). Existen, pero no son fácilmente definibles o diferenciables.

Una diferencia esencial entre las formulaciones del niño de Jung y Ferenczi parece ser la cuestión de si se trata de un fenómeno progresivo o regresivo. La elaboración de Jung de la apariencia del arquetipo parece servir al desarrollo, en términos junguiano, como un componente de “individuación” -evolucionando hacia adelante. Evocando un sentido positivo del bebé sabio, Jung (1949) escribe que “los símbolos de la integridad frecuentemente ocurren al comienzo del proceso de individuación; de hecho, a menudo pueden observarse en los primeros sueños de la primera infancia “(p. 128). “‘Niño’ significa algo que evoluciona hacia la independencia”, escribe Jung (y Kerényi, 1949, p. 133). “Una de las características esenciales del motivo infantil es su *futuro*. El niño es un futuro potencial. De ahí que la ocurrencia del motivo infantil en la psicología del individuo signifique, por regla general, una anticipación de desarrollos futuros, aunque a primera vista parezca una configuración retrospectiva... el “niño” allana el camino para un futuro cambio de personalidad”. (Jung 1949, p 127). Sin embargo, el punto de vista de Ferenczi, aunque no descarta posibles dimensiones positivas del bebé sabio, aunque con características hiper-evolucionadas, caracteriza esencialmente el fenómeno como traumático y regresivo.

REFERENCES

- Ferenczi, S. (1913). ‘A little chanticleer’. In *First Contributions to Psycho-Analysis*. Trans. E. Jones. London: Hogarth Press, 1952. American edn, *Sex in Psycho-Analysis*. New York: Basic Books, 1950. Reprinted London: Karnac Books, 1980. pp. 240–52.
- (1923). ‘The dream of the clever [wise] baby’. In *Further Contributions to Psycho-Analysis*. Compiled by J. Rickman, trans. J. Suttie et al. London: Hogarth Press, 1926 (2nd edn, 1950). Reprinted London: Karnac Books, 1980. pp. 349–50.
- (1924). *Thalassa: A Theory of Genitality*. (Versuch einer Genital Theorie. Vienna/Leipzig: Internationaler Psychoanalytischer, 1924). *Psychoanalytic Quarterly*, 1938. Reprinted London: Karnac Books, 1984.
- Ferenczi, S. *Fin. Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. Ed. M. Balint, trans. E. Mosbacher et al. London: Hogarth Press/New York: Basic Books, 1955. Reprinted London: Karnac Books, 1980.
- (1927). ‘The adaptation of the family to the child’. In *Fin*, pp. 61–76.

- (1929). ‘The unwelcome child and his death instinct’. In *Fin*, pp. 102–107.
- (1930–32). ‘Notes and fragments’ (& 1920). In *Fin*, pp. 216–79.
- (1931). ‘Child analysis in the analysis of adults’. In *Fin*, pp. 126–42.
- (1932). *The Clinical Diary of Sandor Ferenczi*. Ed. J. Dupont, trans. M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988. (Originally published as *Journal Clinique*. Paris: Payot, 1985).
- (1933). ‘Confusion of tongues between adults and the child’. In *Fin*, pp. 156–67. Ferenczi, S. & Groddeck, G. (2002). *The Sandor Ferenczi-Georg Groddeck Correspondence: 1921–1933*. Ed. C. Fortune. London: Open Gate Press/New York: The Other Press.
- Fortune, C. (1993). ‘The case of R. N.: Sandor Ferenczi’s radical experiment in psychoanalysis’. In *The Legacy of Sandor Ferenczi*, eds. L. Aron & A. Harris. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- (1994). ‘A difficult ending: Ferenczi, ‘R. N.’, and the experiment in mutual analysis’. In *100 Years of Psychoanalysis (Cahiers Psychiatriques Genevois, special issue)*, eds. A. Haynal & E. Falzeder. Geneva: Universitaires de Psychiatrie de Genève.
- (1996). ‘Mutual analysis: a logical outcome of Sandor Ferenczi’s experiments in psychoanalysis’. In *Ferenczi’s Turn in Psychoanalysis*, ed. P. Rudnytsky. New York: New York University Press.
- Freud & Ferenczi, S. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Vol. I, 1908–1914*, eds. E. Brabant, E. Falzeder, & P. Giampieri-Deutsch, trans. P. Hoffer. Cambridge, MA: Harvard University Press/Belknap.
- (1996). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Vol. II, 1915–1919*, eds. E. Brabant, E. Falzeder, & P. Giampieri-Deutsch, trans. P. Hoffer. Cambridge, MA: Harvard University Press/Belknap.
- Jung, C. G. (1949). ‘The psychology of the child archetype’. In *Psyche and Symbol*, ed. V. de Laszlo. Garden City, New York: Doubleday Anchor Books, 1958.
- & Kerenyi, K. (1949). ‘The special phenomenology of the child archetype’. In *Psyche and Symbol*, ed. V. de Laszlo. Garden City, New York: Doubleday Anchor Books, 1958.
- Whan, M. (1987). ‘Chiron’s wound: some reflections on the wounded-healer’. *Chiron: A Review of Jungian Analysis*, pp. 197–208.

Publicado en: *Journal of Analytical Psychology*, Vol. 4 N° 48, pp. 457-466, Sep. 2003.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a News-6 ALSF